

Porque nos da la gana.

NADIE ES DE MADRID

1. Nadie es de Madrid.

Llego a Madrid por primera vez en 1983. Dicen que en esa época Allen Ginsberg era amigo del dueño de La Pecera. En La Pecera hacían un barreño de mojito todas las noches y vendían la copa a veinte duros hasta que se acababa. La casa del dueño estaba en el principal, encima del bar. Allen Ginsberg solía tratar de salir borracho por la claraboya. "¡Por la claraboya! ¡Por la claraboya! ¡¡Tenemos que escapar por la claraboya!!".

En 1983 estoy tomando un bocadillo y una cerveza en un bar. Eduardo Benavente acaba de morir y en la tele echan un homenaje o un programa especial o algo así. Luis tiene una teoría sobre los jovencitos guapos que no aguantan más en su pueblo y se vienen a triunfar. Jóvenes maricones que tienen algo de gracia y vienen a Madrid a hacerse cupletistas. Gente como Tino Casal y como Benavente. En realidad no tengo ni idea de si Eduardo Benavente es de Madrid o no. No conoceré a Luis hasta 1998, pero en el 1983 veo el homenaje a Benavente y pienso algo parecido a lo que él me dirá, aunque aún no soy capaz de formularlo. Nunca soy capaz de formular cosas que después Luis me dice como si nada en conversaciones tontas.

En la tele sale Carlos Berlanga hablando sobre el muerto. Parece un niño loco. Parece un desesperado. Para estar en ese asunto, si no eras

un pueblerino desesperado tenías que ser un niño de papá desesperado. Ahora Berlanga está muerto como Benavente.

En el bar entra una chica con la barriga al aire. Tiene una enorme cicatriz que le atraviesa el vientre de izquierda a derecha. Es un montoncito de carne tersa y rosada como un glande. Como una cordillera pulida y casi brillante en la cima, que se repliega en un amasijo de pellejillos cuando se junta con la piel. Se acerca, pide cambio en la barra y viene hacia mí a sacar tabaco de la máquina. Cuando la tengo al lado puedo mirar mejor la cicatriz. Se pone tan cerca que si quisiera podría alargar la mano y tocarla, pero lo único que hago es mirarla bien e intentar retener la imagen en la memoria.

Llevo una dirección en el bolsillo. Cuando salga del bar cogeré un taxi para ir. Por lo visto no está muy lejos. Es la casa de la hermana de un amigo, que trabaja en Radio Nacional. Ya sabe que llevo esta noche y me ha debido de dejar la llave en el bar de abajo. Así que el plan es comprar un paquete de pan bimbo, embutido y cerveza en el *Seven Eleven* para la cena, pasar por el bar a por las llaves, subir, llamarla a la radio para que sepa que he llegado y pasar allí la noche solo.

Cuando la chica se va a ir le pido un cigarro. Me mira con fastidio y empieza a desprecintar el paquete. Unos segundos para verle bien la cicatriz antes de que se vaya. Rompe el papel dorado de la abertura, le da unos golpes con el dorso de la mano y me lo

acerca. Hay un par de cigarrillos a medio salir. Cojo uno, le doy las gracias y se marcha.

2. Galileo.

Estoy hablando del piso de la calle Galileo. De pasarnos los días enteros en la cama; follando, fumando y leyendo el periódico. Algunas veces tratábamos de hacer un plan para pasar la tarde fuera: ir al cine, quedar con estos, acercarnos a El Prado, ir a clase... hacíamos planes y luego bajábamos a comer algo al Donoso y nos volvíamos a tu cuarto. A veces cuando empezábamos otra vez nos dolía un poco, pero sabíamos que era cuestión de insistir, que el dolor se acabaría pronto y volveríamos a estar bien enseguida. Sólo me acuerdo de un par de veces que realmente nos dolía demasiado para seguir. Entonces nos reíamos de los salidos que estábamos y nos comíamos a besos. Me acuerdo que una vez incluso hicimos planes para irnos el fin de semana a Segovia para que nos dejaran en paz y no nos molestara nadie. Imagínate, que nos dejaran en paz... Por supuesto nos pasamos el fin de semana en el dormitorio y yo llegué a mi casa el martes por la noche. Te lo digo por lo del hambre. Porque entonces yo no comía casi y casi siempre era cosa tuya que bajásemos a comer o que nos apuntásemos a la cena que estaban organizando tus compañeras de piso. En realidad lo hacía porque lo más glorioso de todo aquello era salir de tu casa después de no sé cuantos días sin pasar por la mía y bajar hacia

Moncloa con el aire de la calle en la cara y el estómago retorcido de hambre. Por eso me he acordado ahora que decías lo de cenar.

Por cierto, ¿de tus compañeras de piso aquellas ya no sabrás nada verdad?

3. Souvenir.

Yo creo que a Jose sí que lo conoces. Es el novio ese que tuvo Luis hace tres o cuatro años. Bueno que tontería, claro que lo conoces, es el dueño del piso en el que Luis vive todavía, que cuando cortaron le dijo que no fuese tonto y que se quedara el tiempo que necesitara y se fue a vivir a casa de su madre. El caso es que Jose lleva un par de años yéndose de vacaciones a Marruecos con una pandilla de tíos así de su edad a buscar chavales. Dice que se ha desengañado y que sabe que él ya con los años que tiene no puede andar con los chicos que le gustan por amor ni por guapo ni por encantador ni por leches y que tiene que pagar y que desde que tiene eso claro y asumido está liberado y es feliz. Así que todos los veranos se va a El Jedida con otros dos o tres amigos y con una maleta llena de regalos así en plan calzoncillos caros y camisetas del Madrid y tal y se pasa tres semanas o un mes. Y los amigos van a lo que él, claro, así que se ven de vez en cuando, se bajan juntos a la playa por las mañanas, si los chavales con los que están se conocen se montan algo juntos... Pues el caso es que el año pasado uno de los que iba siempre se empezó a

poner ya muy mal y estaba muy enfermo y parecía que no pasaba el invierno y estaban todos hechos polvo por él y el tío sólo tiraba adelante por las ganas que tenía de que llegara el verano para pirarse a El Jedida. Luis dice que Jose y estos estuvieron tres o cuatro veces pensando que se moría y que Jose se pasó varios meses con el móvil encendido veinticuatro horas al día. Por lo visto hasta los médicos estaban alucinados de cómo aguantaba. Así que llega el verano y el cabrón éste ha aguantado como un jabato y parece que está fuera de peligro y todo esta más tranquilo y sus amigos después de todo el invierno pasándolas canutas deciden que ahora que éste está bien se van a pasar su mesecito de vacaciones a El Jedida. El tío se queda, los otros se van, y a la vuelta van a verlo y sigue más o menos como lo dejaron. Le preguntan que cómo está, dice que bueno que igual, le dicen que le han traído una sorpresa, el otro que qué bien, le acercan una maleta, la abre y resulta que está llena de calzoncillos usados. -Ya, y el tío se muere.

-No.

-Se pone mejor.

-No, no, el tío está jodido. Mejor, mejor no se va a poner nunca.

-¿Entonces?

-Entonces qué.

-Pues que entonces qué tiene que ver la maleta de calzoncillos con nada.

-No sé, nada.



4. Luis.

Conozco a Luis en 1998. Quedamos en una cafetería de Albacete para hablar de su novela. Un amigo común me la ha pasado y yo me he vuelto loco con ella, así que nuestro amigo ha organizado una cita para que nos conozcamos. En 1998 yo ya llevo 15 años fuera de Albacete y Luis trabaja en una empresa de energía eólica en Almansa. Su trabajo consiste en salir por las mañanas a contar cuantos pájaros muertos hay entre los molinos. Cuando encuentra uno, le hace una autopsia con un pequeño laboratorio que lleva en el coche, anota la especie, el sexo y la causa de la muerte y lo mete en una bolsa de basura para evitar que los buitres se acerquen a donde los molinos. A las 11 ha terminado de trabajar todos los días.

Luis es pelirrojo y el día que nos conocemos le pregunto que si es cierto que los pelirrojos huelen diferente. Me dice mira, ven, acércate. Me acerca la cara a una zona donde se le junta la barba con el pelo del pecho. Aspiro y es verdad que huele diferente. Entonces ya que estoy ahí empiezo a besarle el cuello y lo demás es más fácil que subirse a un árbol.

En 2000 un coche está a punto de atropellarme en un paso de cebra en Neptuno, porque no me he dado cuenta de que además hay un semáforo en rojo. El tipo del coche toca el claxon y veo que es Luis.



Entonces me monto y nos ponemos a dar vueltas por allí buscando aparcamiento; Luis me cuenta que ahora vive con un tío, que ha encontrado un trabajo en no sé qué movida del CSIC, que gana regular pero que le sobra... cosas por el estilo. Mientras me va contando todo eso empieza a meterme mano con la mano derecha mientras conduce. Seguimos con la conversación como si tal cosa. Al aparcar me dice que suba un momento, que me apunta su teléfono en un papel y de paso me enseña su casa.

Subimos, es un piso cojonudo, por allí por detrás de Neptuno, un ático, con muchísima luz, muy bien amueblado; en plan marica, pero muy bien amueblado. Hay un tío viendo la tele. Luis me lo presenta pero el tío ni se incorpora. Me voy a casa contento: Luis vive en Madrid y me ha dado su teléfono.

5. Monos.

Pues ya a base de pensarlo mucho y darle vueltas no sé si de verdad es una peli que ví o algo que me han contado o qué. Sólo me acuerdo en realidad de una escena, pero ya te digo, igual nunca he visto la escena y es una de esas cosas que oyes tanto que acabas recreando. Hay una gran mesa de comedor con lo que parece una comida familiar. En la mesa hay sentada una señora de mediana edad con un chimpancé

sentado a su lado. A medida que la cena avanza, el chimpancé comienza a toquetear los muslos de la señora y a besuquear a la señora en el cuello. Ella se resiste sin energía. Ya sabes, como cuando te resistes falsamente a unos besos de una novia o una amante o algo así. Sin embargo, el resto de los comensales está francamente molesto profundamente disgustado. Ella trata de quitárselo de encima, pero el animal, cada vez más enclorado comienza a ponerse realmente obsceno, trata de besarle en la boca, le toca los pechos, intenta levantarle la falda... No sé, eso ya no sale en la escena, pero por el contexto de la mesa, en la que el mono ocupaba un puesto de comensal, diría que era un invitado; que la relación entre la señora y el mono era algo aceptado... y en fin, pues de eso me acuerdo... así que si eres capaz de localizar la película, si eres capaz de ponerme en contacto con alguien que pueda ayudarme te lo agradeceré mucho. Verás, no se lo comentas a ella, pero desde que Ana se ha traído el gato de su hermana a casa no he dejado de soñar con la escena.

6. Plástico.

Eso me ha dicho Ana... pfff... desde entonces estoy dándole vueltas... dice que lo hacía con un novio suyo de antes... en fin, yo creo que si me cuenta una cosa que hacía con su novio y me dice que le encantaba y no sé cuantas cosas más pues será que lo echa de menos... que quiere repetir... no sé... ya te digo... si fuera otra cosa... yo que sé... que yo

también llevo lo mío... que no soy ningún mojigato, mierda... en fin... ya me conoces... ¡Cojones si me conoces! Si tú y yo nos hemos acostado no sé que mierda te estoy diciendo... claro que me conoces... Pues eso... que es la mierda esa de la bolsa de plástico; eso de medio ahogarse justo cuando te vas a correr... tiene un nombre... mierda... sí un nombre... un nombre de esos horribles de parafilia, así como zoofilia y pedofilia y esas cosas... no sé. Pues uno. Entonces eso, tú estás follando y un poco antes de correrte te pones una bolsa de plástico en la cabeza para que en el momento tengas una falta de oxígeno y una especie de desmayo y por lo visto es todo más intenso. Pues yo que sé; por lo visto la Preysler se desmaya y mola, mira yo que sé.

Claro, el tema es que yo no lo he hecho nunca y de pronto pienso que igual la mato... que igual se me va la mano y le pongo la bolsa demasiado tiempo y creo que está disfrutando pero en realidad se está ahogando... pues sí, una risa... imagínate, dando bocanadas y pataleando y con espasmos y yo quedándome apaciblemente dormido... En fin, que le digo que no, que no sé y que no me atrevo y que no es una cosa de tomarse a coña y que si la dejo seca tal. Y ella me dice que bien, que me lo hace ella... que ella controla y que me lo hace, que así veo cuanto tiempo hay que tenerlo y cuando hay que ponerlo y de qué va todo... que me lo hace un par de veces y que así ya sé de qué va y se lo puedo hacer después. Así que la cosa ahora es que mañana cuando quede

con Ana Ana me va a matar y desde que me lo ha dicho estoy dándole vueltas joder... que yo qué sé quién es Ana... que de qué mierda conozco yo a Ana para meter la cabeza en una bolsa de plástico... Ya, y por otro lado puede estar bien. Pues eso.

7. Secador.

A Jaime. A mi ex. Bueno, el que va a ser mi ex, porque el cabrón no firma el convenio y llevamos ya casi cuatro meses con eso. Empezamos en agosto. Justo al volver de vacaciones. En Almería decidimos que ya no podíamos más y nos convencimos de que no tenía arreglo y lo hablamos todo muy civilizadamente y llegamos a un montón de acuerdos para repartirlo todo... además tuvimos el mejor sexo en años. Todo perfecto hasta que llegamos a Madrid otra vez y empezó a poner pegas absurdas a todo y al reparto de la hipoteca y a estar de un humor masacrante y a decir que él no había podido decir no sé qué en la playa y sí que lo había dicho... Así llevamos desde agosto, que no veas el veranito que le dimos a Mariano, que además de meterlo en el marrón de nuestro divorcio ni siquiera nos cobra. Bueno, que me voy por las ramas.

Pues a Jaime le pasa lo que al tío ese de *Watchmen*, pero con el secador. Ya ves, que si no está encendido el secador de pelo no se pone. A mí al principio me inquietaba un poco, pero la cosa acabó gustándome. No sé, llegaba a casa y al abrir oía el secador enchufado en el baño y ya me iba yo haciendo cuerpo... En fin,

pues eso, que a mi acabó haciéndome gracia toda la parafernalia: como lo dejábamos en el suelo al lado de la cama compramos un trapito para que no estropear la madera, era lo primero que echábamos a la maleta en los viajes y casi casi también me excita a mi todo el asunto. Como el rollo ese del perro de *Pavlov*.

Pero vaya, lo que te iba a contar yo. Que cuando pasa todo me voy a ver a Mariano. Llevábamos años sin vernos. No sé... muchísimos... igual tres o cuatro... y bueno... pues no me apetecía mucho así la idea desde el principio pero mira; primero él es también amigo de Pablo y yo sabía que a Pablo eso le iba a joder mucho, segundo, sabía que no me iba a cobrar, que eso también hace lo suyo que los cabrones son tela... y tercero que es bueno.

Pues luego, le cuento la movida, hablamos del tema, vemos que hacer, llama a Pablo, le pregunta si le parece bien que lleve el tema, Pablo dice que sí... Vaya, pues todo ese rollo... y luego por la noche nos vamos por ahí a cenar y estamos guay así acordándonos de viejos tiempos ... y de pronto me pregunta por las compañeras de piso esas que tenía yo cuando compartía piso en Galileo.

El muy hijo de puta.

8. Compañeras.

En 2000 Jaime ya anda con Lucía y yo acabo de reencontrarme con Luis que casi me atropella frente a Neptuno. A pesar de Jaime sigo acostándome con Lucía



regularmente, hasta que en 2001 dejamos de vernos por completo. Sólo volveremos a encontrarnos en 2005 cuando Lucía se divorcia.

En 2000 las compañeras de piso de Lucía están al tanto de todo lo que pasa con Jaime y conmigo. Yo también y evidentemente también Lucía, así que probablemente Jaime sea el único que no está al cabo de la calle. Tal vez sí.

Las compañeras de piso de Lucía hacen bromas sobre Jaime todo el tiempo. Hacen bromas y pasan a mear al baño aunque yo esté en la ducha. También hacen bromas con eso. Las compañeras de Lucía hacen bromas con todo lo que huele ligeramente a sexo.

Una noche estamos viendo *La ley del deseo* y una de las compañeras tiene la cabeza en mi regazo y yo estoy medio dormido y ella dice riégame. Lo dice porque se la sabe de memoria y Carmen Maura lo iba a decir dos minutos después pero yo estoy adormilado, no me entero y le pregunto que qué y me dice, que me riegues y yo sin entender nada que qué otra vez y en todo esto, pues con la medio siesta y ella en el regazo y el riégame y tal... pues eso... Entonces se levanta y se va a su cuarto y se encierra y yo que no me entero voy detrás preguntando que qué pasa y entro y me siento a su lado y me dice que joder, que tenga cuidado, que de qué voy y no sé qué. Después del tono general de nuestras conversaciones no entiendo muy bien a qué viene esto. Se lo digo. Me dice que la deje en paz.



9. Cebolla.

-La gente dice que huele a pescado, pero en realidad es a cebolla.

-¿A cebolla?

-Ya, a mí cuando me lo dijeron por primera vez también me extrañó, pero piénsalo un poco. Es verdad, huele a cebolla.

-Mmmmm... no sé, a mí me sigue pareciendo que es más bien pescado.

-Bueno, tú ten la idea de la cebolla en la cabeza y acuérdate de lo que te digo cuando puedas comprobarlo... Oye, ¿por qué te decía yo todo esto?

-Ha surgido cuando me contabas lo de tu amiga esa que se está divorciando del tío raro del secador.

-Lucía.

-Eso, Lucía, pues ha surgido cuando me hablabas de Lucía.

-...

-Oye.

-Qué.

-Que termines con lo de la chica esa.

-Lucía.

-Lucía sí. Que termines.

-No recuerdo muy bien por dónde iba antes de lo de la cebolla.

-Contabas que te empalmaste viendo una peli con una compañera de piso suya.

-Ya.
-...
-...
-Joder tío, termina.
-Ya, perdona... es que me he asustado un poco... estaba hablando de Lucía y no sé como me he puesto a hablar del olor de las mujeres... y no entiendo muy bien por qué pienso en Lucía e inmediatamente pienso en eso...
-En cebollas.
-Sí, en cebollas.

10. Manifiesto.

-Mira pues que se enfade.
-¿Sí?
-O sea no. Mejor si no se enfada, pero yo qué quieres que haga, si reconoce una situación y no le gusta que lo cuente pues que se enfade.
-Ya, ¿y los nombres?
-Los nombres qué.
-Joder los nombres qué.
-Ya tío, pues si pongo nombres que no son no me lo creo ni yo... no sé, me suena rarísimo ponerle Joaquín a Jose o Miguel a Luis.
-Ya pero...
-Pues eso tío, que se enfaden... mira yo que sé.
-No sé macho, tú mismo...
-...
-¿Y las cicatrices?
-Me gustan.
-¿Te gustan? O sea... ¿en serio te ponen las cicatrices?
-Sí.
-Pero ¿cómo que te ponen?

-Joder tío, pues que me ponen.
-... Pero ¿te ponen como a mí una tía buena?
-Pues mira, no sé como te pone una tía buena a ti... a mí las cicatrices, me gustan.
-Se me pone dura.
-...
-Si veo una tía que está muy buena y se agacha o me toca o saca la lengua o se pone cacao en los labios o hace algo se me pone dura. Por eso me pone tío. Si es muy fácil.
-...
-¿A ti se te pone dura con una cicatriz?
-Joder macho.
-O sea, qué es, ver una cicatriz.
-Venga tío.
-... o tocarla.
-...
-... o chuparla.
-Joder macho, que te follen.
-Pues yo que sé... entre la mierda esa de la movida y los 80 y su puta madre, el rebote que se van a pillar estos y las mierdas de los monos y las cicatrices y las mierdas, a mí no me gusta.

Mariam Shall Die.

Ilustraciones: Nano4814.